

EDITORIAL

VALORACIONES ARANCELARIAS.

III

La implantación en 1870, de un nuevo sistema aduanero y arancelario, en estas islas, fué, más que nada, inspirada en el deseo de aplicar, con la mayor extensión posible, en la reforma, los principios y prácticas del libre-cambio, pues que ya estaba harto demostrado que, siguiendo fielmente por esa senda, se llegaría con mayor facilidad a desarrollar por completo la riqueza en estas regiones; se acrecería consiguientemente su industria, se abarataría la vida, y se fomentaría solidamente, la colonización.

Así lo estimó sustancialmente, el preámbulo o exposición del decreto de 16 de octubre del año ya mencionado, y así es en efecto el resultado que siempre se recoge del planteamiento de las doctrinas del libre-cambio, en las que no cabe el menor asomo, en ningún sentido, de la más pequeña especial protección para intereses particulares determinados, sino que estando ellas apoyadas en los sanos y eternos principios de la justicia y de la igualdad, todos los cobija de la misma manera y con idéntico interés, teniendo para todos una misma acción y un mismo procedimiento.

La unidad en el impuesto y su carácter fiscal puramente, es sabido que es condición esencial, para el objeto de la doctrina del libre-cambio, y por eso aparece en el decreto ya referido de 16 de octubre de 1870, establecida en un 10 por 100 la cuantía del derecho, que perennemente deben señalar los aranceles sobre el valor corriente de las mercancías, que para el efecto debía determinarse en cada año, en los términos establecidos por el artículo 9.º del Soberano decreto mencionado.

Y cuando esa situación, hallase así clara y distintamente definida en la ley, ¿en qué puede apoyarse la duda que motive el no llevar aquí desde luego a la práctica, para el adeudo de los derechos de arancel, las tarifas de valores ultimadas, aprobadas y propuestas a la Intendencia general por la Junta de aranceles?

Nosotros no vemos que en la afirmativa, se cometiese la menor ilegalidad por los encargados aquí de la gestión administrativa, pues por el contrario, estimamos que ella, en el particular de que tratamos, hallase precisamente, en proceder anualmente a la rectificación de los aranceles de aduanas, con sujeción estricta a la nueva valoración de las mercancías, pues que solo de ese modo vendrían a tener base legal los adeudos que sobre las mismas se efectuasen para hacerlas contribuir al Estado con el 10 por 100 que ya hemos referido.

Ajustando a esa base el adeudo, ni el aumento ni la disminución del producido de la renta, cabía imputarlo a una falsa operación aritmética, pues bien practicada la liquidación de los aforos, tenía forzosamente que resultar de ellos un producto del 10 por 100 para el Tesoro.

Es evidente, pues, evidéntísimo, volvemos a repetirlo, que por ley, se halla

estatuida *ipso-facto*, la rectificación de los aranceles de aduanas que rigen en estas islas, pues que no siendo así, nada había que consultar a la Intendencia por la Junta de aranceles, al aprobar estas nuevas tablas de valoraciones, si no que bastaría remitir las mismas por ese conducto, a la aprobación del Ministerio de Ultramar.

Más y más nos hace afirmarnos en este criterio, como ya tenemos también dicho, el que nada se haya resuelto, ni en uno ni en otro sentido, por el Gobierno Supremo, desde que le fueron remitidas las primeras tablas de nueva valoración de mercancías, conductas que, a nuestro juicio, demuestra el que allá se está en la creencia de que ellas dan ya fundamento legal, a la liquidación de los derechos arancelarios, que aquí realizan las aduanas.

Si así no fuese, y estando determinado por la ley fundamental, que ese impuesto se liquidara bajo el tipo de 10 por 100 *ad-valorem* de las mercancías, es seguro que por parte del Ministerio de Ultramar, se cumpliría con oportunidad con la declaración que a él le incumbiese hacer periódicamente, porque de ningún modo es de suponer se abandonase en tal particular, hasta el punto de estar y continuar causando un perjuicio visible a los contribuyentes, un año y otro, con exigirles los derechos de arancel por los valores señalados en 1870, siendo así que otros muy distintos, ya sea en más ya en menos, son los que corresponden a muchas de las mercancías que desde entonces al presente se cotizan en este mercado.

Sin embargo de esto, las tablas de valores que ahora acaba de publicar la *Gaceta*, dicen que servirán para el presente año de 1885, cuando en realidad los adeudos de la Aduana se siguen haciendo en totalidad por los que se fijaron en 1870.

Sin duda que eso desvirtúa y vulnera por completo los fines objetivos, que ya hemos expuesto, del supremo decreto de 16 de octubre de 1870, a la vez que conculca el legítimo derecho de los contribuyentes, haciendo pesar sobre los mismos a tipo más elevado que el 10 por 100 el impuesto de Aduanas.

Probado por las nuevas valoraciones determinadas desde el año 1876 hasta el actual de 1885, el exceso que por derechos arancelarios se ha exigido al comercio, y el mismo ha abonado, podrá negarse que sería de derecho el hacer reclamación legal de las diferencias realizadas de más?

Creemos que no, y que en el mejor sentido tendría que resolverla en definitiva, el expediente que sobre eso habría de instruirse, puesto que para ello, no cabría el entrar en la estimación más ó menos favorable al objeto, de estas ó las otras circunstancias, sino que tendría sencilla, aunque forzosamente, que aplicarse el precepto espreso del supremo decreto de 16 de octubre de 1870.

llenando fielmente nuestra misión en la prensa, volvemos a dirigir de nuevo nuestro ruego interesado a la Autoridad Superior de estas islas, para que consultando con las entidades y corporaciones que tenga por conveniente, se digne fijar su atención en el importante asunto de que nos he-

mos ocupado en las presentes tareas determinando después lo que considere más justo y procedente, en favor del comercio de estas regiones y de la prosperidad de las mismas, pues que así, en nuestro concepto, se está en el caso de hacerlo desde luego, para normalizar una situación que, seguramente, no es la que corresponde registrar en la legalidad vigente.

CARTAS DE UN MICROBIO.

Para que no les falten antecedentes, voy a decir a Vds. algo respecto a nuestro modo de ser; *dellectando pariterque monendo*; es mi lema.

Desde los *animálculos* de Leeuwenhoek (1) hasta el *bacillus* coma de Koch, y por una serie notable de experimentaciones no interrumpidas, se sabe de nosotros lo bastante para comprendernos.

¿Quién no conoce los *animálculos* de Leeuwenhoek? ¿Quién ignora sus experimentos tras el afán de conocer la naturaleza y propiedades de aquellos?

Leeuwenhoek cuidaba exageradamente su dentadura; él mismo hace gala de esa limpieza; (2) pues bien, a pesar de eso, en las casi imperceptibles suciedades que entre los dientes quedaban, percibía, mezclándose con saliva ó agua de lluvia, varias clases de *animálculos* vivos; unos grandes, otros pequeños; aquellos movíanse rápidamente, estos en jiros continuados; los primeros eran más escasos, los últimos infinitos; otra tercera clase notó también, la que se movía con rapidez vertiginosa, siendo mucho más pequeños y numerosos. Hay que advertir que, estos *animálculos* no se encontraban en la saliva ni en el agua de lluvia en que, se disolvía, por decirlo así, la suciedad dentaria, y que, tratados por el vinagre, parecían dejando de moverse al poco tiempo.

Todo esto es verdad, amigos míos, hasta el punto de asegurarse, por muy limpia que tengan la dentadura, pasarán de millones los *animálculos* en ella; ¡si los vieran corriendo del uno al otro lado, dándose empujones, trompazos y bofetadas...! ¡valiente lío arman los tales!...

Bien puede decirse que, Leeuwenhoek es el Cristóbal Colón del mundo bacteriáceo; nos descubrió en 1675; ¡cuñado que, se han estado Vds. tiempo para vernos!... 1675 años y... lo que colean!... Como la cosa era nueva, se durmieron Vds. ciento y pico de años sin pensar más en nosotros, hasta que en 1773, le dió a Müller gana de vernos; y otros ciento y pico de años para volver a fijarse en nosotros, gracias a Bory en 1824; verdaderamente, nunca se tomó la cosa con calor tanto como ahora; desde 1838, no se descansa, y se ha adelantado mucho por más que, aún están Vds. en mantillas respecto al asunto.

¿Vds. han visto, allá en los Madriles y en tiempo de ferias, esas cadenas de *palitos* ó *palurdos*, ó *rusos* (como mejor quieran llamarles) que, unos en otros asidos de las manos, discurren en todas partes llenos de asombro, preñados de miedo, rebotando ignorancia por los cuatro costados, esto es: por arriba por abajo etc. etc. etc.?

pues á guisa de palurdos semejantes, van por esos mundos las bacteriáceas unidas entre sí á favor de una *glia* que ellas mismas excretan para no perderse, formando inmensas agrupaciones capaces de nublar el sol, si tan grande no fuera ó ellas alcanzan mayor tamaño. Mas no van todas agrupadas; muchas campan por sus respetos, marchan solas y, matan el tiempo con in-

(1) *Opera omnia sive arca naturae detecta*.—Leyde.—1722.
(2) Carta al señor Francisco Anton, secretario de la Sociedad Real de Londres.—13 setiembre 1683.—*Opera omnia citada*.—Tomo 2.º pág. 39.

dependencia completa. Esas pulverizaciones que ven Vds. sobre los muebles, no son sino grupos bacteriáceos, paletos innumerables de nuestro mundo microscópico que, descansan esperando una racha de aire ó un plumero doméstico, para ellas lo mismo que, despojo en circo taurino, carga de caballería en revuelta popular, furia de aguacero en día festivo a la hora de paseo... Llámense tales agrupaciones *striptoides*, *micodermas*, *en enjambre*, *zooglias*, en *precipitados pulveriformes*, etc. etc. pues tienen nombres infinitos.

Los *cocos* van solos generalmente como las bacterias y los *bacillus*, bien que, suelen encontrarse y reunirse, pero este grupo es distinto al formado por las *zooglias*, cadenas, etc. representa el grupo que forma una familia en el reino humano; cuando un *bacillus*, halla al paso otro en compañía de una bacteria, les saluda con mucho respeto, y, si allá más tarde le halla solo, preguntale solícito:—¿y la señora y los niños?—con lo que, es mucha la satisfacción del saludado, soliendo responder:—perfectamente, y a la disposición de Vd., gracias.—Tónterías microbiales, que no pasan de ser verdaderas fórmulas.

Bacterias y *bacillus* nos parecemos mucho; todos somos *largos*, (de género y figura; algunos hay *cortos* de género pero aún así son *largos*). Lo mismo que Vds. tienen altas, delgadas, gordas, bajas, rechonchas, etc. etc., nosotros tenemos elípticas, onduladas, espirales, cilíndricas, rígidas, flexibles, que corresponden a las denominaciones expresadas. Hay quien se muere por una bacteria elíptica (alta y gorda) hay quien se tira de los pelos por una bacteria cilíndrica (todo *regular*, como las señas personales de aquel Alcalde) no falta quien suspira por una bacteria espiral (alta y delgada) ni tampoco quien se *pirra* por una ondulosa (alta á secas) y por una rígida (enteca) y por una flexible (apetitosal) *et sic de ceteris* que diría un académico.

El *coccus* y el *spirillum* son el principio y fin de los tamaños bacteriáceos. Es el *coccus* muy pequeño, es el *spirillum* muy grande. La *e* y la *i*, ni más ni menos; cuando se encuentran, pasa el *coccus* por bajo del *spirillum* sin dirigirse al saludo más insignificante, no por falta de voluntad sino porque el *spirillum* no vé al *coccus*. (Gigante Extremeño).

En cuestión de colores, ya he dicho á Vds. que mi novia es una *mona anaranjada* pero sin artificio alguno; hay monas que se pintan, y otras que tienen buenos colores naturales; mi mona es de las últimas.

Ven Vds. que estamos lo mismo unos y otros; tenemos anaranjados (vienen á ser las *castañas* de Vds.) amarillos (rubias) rojas (más que rubias, pelo encarnado) oscuras (muy lindas, morenas) claras (blancas) y de todos colores.

Las bacterias y unos servidores de Vds. somos los más agradecidos (perdonen la modestia) respecto á movimientos.

Tenemos un movimiento *nuestro*, constante, *característico* y otro de traslación. El primer movimiento viene á ser así, como lo que Vds. llaman *garbo*, *gachonera*, *salero*, el otro movimiento es el de relación, para andar de un lado á otro.

Hay bacteria flexible, que parece una *damichela*, bacteriáceas cilíndricas que parecen una chula y bacteriáceas elípticas que semejan un sargento de caballería. Para que juzguen Vds. en conjunto, allá va una *bacteriana* de un *bacillus*, poeta de gran nombre:

La vi ondulante con su paso breve
llegar hasta mi lado,
suspirar y mirarme enternecida
tendiéndome sus brazos,
y decirme palabras amorosas
besándome en los labios
y llorar de alegría como lloran
microcus y *micracos*.
y queriendo exclamar:—¡bacteria mía,
yo te adoro... te amo!...

solo pude decir:—¡maldita seas:
me deshiciste un callo!...

Desde entonces si viene una bacteria
hacia mí, me separo
metiéndome los pies en los bolsillos
¡por si acaso!

Cierro aquí mi carta hasta mañana pues
acabo de recibir una noticia desagradable
y estoy nervioso. Una malariae con quien
yo tenía relaciones cuando vivía en los
fosos, se ha enterado de mi pasión por la
mona anaranjada; la busco; encontraronse;
dijéronse mil microquerías y, se han dado
la gran paliza. Estoy que no me llega la
camisa al cuerpo.

Considero inevitable mi presencia en los
fosos; mi ex-novia, mi pobre malariae, yace
en el lecho del dolor; se me saltan las
lágrimas; todo el fuego de mi pecho, des-
pierta por aquel pedazo de mi alma aban-
donada á cambio de una mona... color na-
ranja...! No dudo más; ¡á los fosos!... á los
fosos...!

BACILLUS MALARIAE.

Estero de Tandany 25 agosto 1885

EXTERIOR

ALEMANIA EN LA COSTA ORIENTAL DE AFRICA.

Alemania ha renunciado á sus pretensiones que trató de hacer valer sobre la bahía de Santa Lucía, ante la afirmación de lord Granville de que Inglaterra poseía desde hace cuarenta años derechos sobre dicha bahía; pero esa renuncia la ha hecho después de obtener concesiones en la cuestión del territorio de Camarones.

En cambio, por el lado opuesto á Zanzibar, alemanes parecen querer extender mas sus adquisiciones. La compañía de Africa Oriental compró en ese punto y puso bajo la protección del imperio un territorio considerable.

A pesar de las objeciones hechas contra esa adquisición, aquella compañía continúa agrandando su territorio. El conde Pfeil, que la representa, participa, que actualmente es dueño de cuatro rios en parte navegables, el Pangani, el Ruidji, el Wanir y el Kamijani, y había comprado el territorio de Chutu. El valle Ruidji puede llegar á ser el granero de maíz y de arroz para el Zanzibar; es mucho más fértil que el primer territorio adquirido, el Usagara. Falta saber si la compañía obtendrá para sus nuevas adquisiciones, como para las antiguas, el protectorado alemán.

SUEZ Y PANAMÁ.

Su porvenir.

Son objeto, en estos momentos, por parte de toda la prensa de nuestro continente, de maduro y detenido examen, las conclusiones presentadas en conferencias públicas, por distinguidos ingenieros, acerca del Estado actual y del porvenir de estas dos grandes vías comerciales.

Juzgamos oportuno el conocimiento de ellas, en un país que, como España tiene por lo menos tantos intereses, como cualquiera otro nación, en la prosperidad de estos portentosos agentes de la civilización europea.

El hecho de haberse ido á pique en el canal de Suez, entre Kantara y Port-Said, una Draga, ha puesto de relieve tres puntos irrefutables:

Primero. La utilidad internacional de esta vía, cuya desaparición constituiría una imponente calamidad universal.

Segundo. Imposibilidad en consentir que una potencia europea ejerza preponderante influencia en el Bósforo universal.

Tercero. Necesidad y urgencia de completar las obras de ensanche.

—272—
sos con que contabais; es maravilloso. Este pabellón me hace falta, amigo Lactancio; os ruego que me lo prestéis.

—El señor marqués sabe perfectamente que está á su disposición.

—Es un servicio que os pido—prosiguió Saint-Maixent,—pero que os agradeceré en extremo ¿Tenéis dos llaves de este paraíso?

—No, señor marqués.

—¿De veras?

—No me permitiría jamás una mentira.

—Teneis razon—dijo el marqués riendo;—siempre me olvido de que sois devoto. Pues bien; ya que no hay más que ésta llave, váis á hacerme el favor de dármela.

—Aquí está.

—En cuanto deje de necesitarla, os la devolveré.

Saint-Maixent se dirigió hacia el palacio.

Dos horas después de su visita al pabellón del parque, nuestro héroe solicitaba de la señora de Chavigny, con el calor de una apasionada elocuencia, una entrevista, una hora siquiera de conversacion íntima, durante la cual les rodease el más profundo misterio. Olimpia rehusó en un principio, alegando todos los delicados pudores de una virtud que lucha y quiere resistir á los ímpetus de su corazón. Pero aquellas resistencias estaban prevista por el marqués, que tenía preparados sus argumentos. Poco trabajo le costó desvanecer los escrúpulos de la jóven.

—265—
muy baja,—los cuatro matones hacían prodigios de destreza por respetar la preciosa vida del señor marqués; conducta digna del mayor elogio y que los realiza grandemente á mis ojos.

No había duda posible. El mayordomo sabía todos los pormenores de la intriga que el marqués creía ignorada de todo el mundo. Nuestro héroe se encontraba ante un bribón empeñado en explotar la posesion de aquel secreto.

Al punto tomó su resolución, con tanto mayor desenfado, cuanto que estaba seguro de obtener el triunfo.

Entre aquellos dos bribones de diferente categoría, la partida se igualaba.

—¡Diablo, maese Lactancio!—exclamó Saint-Maixent con tono burlón;—sois muy hábil. Si el rey os encargase la policía de la provincia, no hay duda que estaría bien desempeñada. Recibid mis sinceros elogios; bien lo merecéis.

—¡El señor marqués me confunde!—balbuceó el mayordomo, desconcertado por aquellos plácemes irónicos.

—Mucho habeis visto, en efecto, mucho habeis observado, mucho habeis adivinado—prosiguió Saint-Maixent.—Pero, decidme, ¿qué pretendéis deducir de todo eso?

—Nada absolutamente, señor marqués.

—¿Cómo! ¿tanto trabajo perdido?

—¡Oh! no por cierto; mis conclusiones quedan sólo aplazadas, pero las formularé.

—¿Cuándo?

—Cuando el señor marqués tenga á bien tomarse la molestia de interrogar á

—268—
—¡A fé de quien soy! Levantaos pues, y no tembléis. Es cierto que robais á mi primo, pero yo no veo que eso sea un crimen; el conde de Rahon es rico y vos habeis vuestro oficio de mayordomo: ¿qué cosa más natural? Cuando yo sea millonario (lo cual, tarde ó temprano, ha de suceder), me dejaré robar por mi fiel Lázaro sin decir palabra. Por lo que hace á vuestros devaneos amorosos, ni los critico ni me asombro; sois enamorado por temperamento: ¿qué tiene de particular? Si he hablado de todo eso, ha sido únicamente para demostraros que sería insigne torpeza declararme la guerra, puesto que una palabra mía bastaría para perderos. Adherios, por el contrario, á mi causa y os saldrá la cuenta mejor de lo que pensais, pues yo pago generosamente á los que me sirven. Guardad el más profundo secreto, y sed en todo mi espía, mi acólito, un segundo Lázaro, y os empeño mi palabra de honor de que haré vuestra fortuna al propio tiempo que edifique la mía. ¿Estamos?

Lactancio, que se había levantado, se postro de hinojos otra vez; cogió una de las manos de Saint-Maixent, y acercándola á sus labios, á pesar de la resistencia del marqués, balbuceó:

—¡Ah, señor marqués! ¿cómo podeis preguntármelo? Dispone de mí. Soy vuestro en cuerpo y alma.

La pregunta del marqués y la contestación del mayordomo constituían, entre aquellos dos bribones, un pacto siniestro que debía producir antes de mucho terribles resultados.

Saint-Maixent acababa de hacerse con un aliado más infame y más perverso aún que Lázaro.

—Si—repitió el mayordomo con sombrero entusiasmo;—si, os pertenezco, y, sean cualesquiera las órdenes que me deis, os obedeceré. Muy pronto espero probároslo; desearía que fuese hoy mismo. ¿Qué debo hacer?

—En este momento, absolutamente nada.

—¿Cómo! ¿Habré de ser inútil para el señor marqués, cuando siento los transportes de un celo sin igual? ¡Eso me des-

La demostración de los hombres competentes es irrefutable; se basa sobre hechos cuya apreciación está al alcance de todas las inteligencias.

Dicen: la apertura del canal de Suez ha creado nuevas corrientes a la par que ha ensanchado la acción de las antiguas. Las previsiones hechas hace veinte años han sido notablemente superadas por el éxito y los progresos del tráfico marítimo han sido tan rápidos, que el canal ha venido a ser insuficiente.

Urge su ensanche y una mayor escavación en su fondo, a fin de poder dar paso a un número cada vez mayor de buques de mayor porte.

Las exigencias del comercio han aumentado en razón a las facilidades que se le han dado; ya no se contenta con el paso que en 1869 se consideraba como una verdadera maravilla; le hace falta un camino muy ancho, siempre abierto a los buques que se construyan con arreglo a los nuevos tipos adaptados por la arquitectura naval.

El fundamento de estas conclusiones es determinado por los ingenieros con el ejemplo de lo que acontecía hace veinte años, en todos los ferro-carriles y de lo que ahora sucede.

Efectivamente; en Europa nadie se conformaría hoy ni con la marcha de los trenes en 1860, ni con el sistema de transportes entonces vigente.

En cuanto a Panamá, el eminente ingeniero alemán M. Van Nepes, en una conferencia, el 27 de junio último, ante el Congreso de Geografía de Hamburgo, ha comparado esta vía con la de Suez.

R. cuerda la dificultad de las obras en las arenas del desierto, y señala la creciente prosperidad de este canal cuyas márgenes van llenándose de huertas y cabas. Opone a este cuadro Panamá cruzando un país bien cultivado, rico, saludable, con numerosa población, en el que las obras abordan un suelo compacto, pueden ser calculadas con la precisión que los ingenieros han establecido en las obras subterráneas, de infinitamente más difícil ejecución, como son las del Monte Genis y San Gotardo.

El resumen de su conferencia se condensa en la siguiente afirmación: «Panamá estará terminado en 1888.»

La cuestión del coste no tiene importancia. Sea cual fuere el desembolso; obtendrá un beneficio anual de 10 a 15 por 100.

Innecesario creemos consignar la gran satisfacción que experimentaremos en ver confirmados por la realidad, los cálculos de tan autorizadas personas.

RUSIA EN ORIENTE.

Persia quiere establecer relaciones diplomáticas con Alemania, y al efecto ha salido de Teheran Scheick-Khan-ul-Molk con dirección a Berlín, encargado de poner en relaciones directas a Persia con Alemania, instalar una embajada en Berlín, proceder de acuerdo con Alemania, Inglaterra y Rusia en el asunto de la demarcación de la frontera turco persa y encomendar a los oficiales alemanes la instrucción del ejército persa.

A la vez que llegan estas noticias, a *El Imparcial* dicen de Londres que el representante de Inglaterra en Teheran participa a su Gobierno que el Shah de Persia le ha presentado una queja contra la acción invasora y amenazadora de Rusia, cuyas tropas violan diariamente el territorio persa y no cesan de avanzar en dirección a posiciones estratégicas.

Además, Rusia ha concentrado en pocas semanas un ejército de 10,000 hombres en la frontera septentrional de Persia, entre el mar Caspio y el Afghanistan, en el territorio ocupado por los turcomanos Tekkes. La ciudad de Askabad sirve de cuartel general a este ejército.

El representante inglés en Teheran añade, tener motivos para creer que el objeto de Rusia es atomizar a Persia, de quien está resentida por el hecho de que en la reciente crisis anglo-rusa, y por odio a Inglaterra, hizo prender a Eyub-Khan, que proyectaba una sublevación contra el emir del Afghanistan, y termina insistiendo en la necesidad de amparar eficazmente al Shah, y de contestar a la acción de Rusia con otra no menos enérgica en la frontera afgana.

Los ministros ingleses deliberaron acerca de este importante despacho.

Entre tanto parece que se preparan nuevos acontecimientos en el Asia Central. Noticias de origen ruso anuncian que las tropas afganas se encuentran de nuevo en la frontera, no definida todavía, del Afghanistan.

En opinión de los rusos que se hallan en los sitios, el emir Abderrahman se mostraría decidido a buscar en la primera ocasión un desquite de la derrota de Penjdeh, creyendo sin duda, que el advenimiento al poder de los conservadores en Inglaterra le procuraría, llegado el caso, un apoyo más enérgico que el de los liberales.

Por otra parte, ya indicamos con referencia a noticias de Shanghai comunicadas al *Standard* que los chinos se muestran alarmados de los desiguos que se atribuyen a Rusia sobre la Península de Corea. Los chinos adoptan activas medidas para proteger sus derechos señoriales sobre Corea, a cuyo efecto han concentrado tropas cerca de Vladivostok y hecho partir una escuadra compuesta de todos los buques de guerra capaces de navegar en alta mar para vigilar las costas de Corea.

Rusia persiste tenazmente en ensanchar cuanto pueda su dominación en Oriente, lo cual puede muy bien ser origen de serias complicaciones.

LA BODA DE LA PRINCESA BEATRIZ.

En la sociedad aristocrática de Londres es objeto de preferente atención cuanto se relaciona con el próximo matrimonio de la princesa Beatriz, hija menor de la Graciosa Soberana de la Gran-Bretaña, con el príncipe Enrique de Battenberg, hijo del príncipe Alejandro de Hesse y hermano del jefe del Estado de Bulgaria.

Relacionados ambos cónyuges con casi todas las casas reinantes de Europa, gran número de ilustres individuos de ellas han emprendido ya el camino que conduce a la encantadora isla de Wight, donde la naturaleza parece haber imitado un paisaje de Wateau. Este sitio, agradable por todo extremo, ha sido designado por la Reina Victoria para que se verifique la boda de su hija amantísima, y el miércoles se trasladó allí la Corte desde el palacio de Windsor.

En los primeros días de esta semana, el yacht real *Victoria* and *Albert*, escoltado por el buque de guerra *Echambres*, recogerá en el puerto holandés de Fiesinga al príncipe Enrique, a sus padres y a toda la familia real de Hesse, conduciéndolos a Cowes, que en la citada isla constituye el puerto de la residencia real de Osborne.

La ceremonia nupcial se celebrará el día 23 del corriente, a la una de la tarde, en la iglesia de Whippingham, cercana a dicho palacio, oficiando el Arzobispo de Canterbury, el Obispo de Winchester, el dean Windsor y el canónigo Prothero, a quien aprecia mucho la Reina Victoria.

La princesa Beatriz será llevada al altar por su augusta madre y el príncipe de Gales, formando su escolta de honor, según la costumbre inglesa, diez jóvenes (*braid-maids*), lujosa y uniformemente vestidas, que en esta ocasión serán las tres hijas del príncipe de Gales, las tres del duque de Edimburgo, las dos del príncipe Cristian de Sleswig Holstein y las dos del gran duque de Hesse.

La boda se verificará con extraordinaria pompa, siendo numerosos los invitados, pues en esta brillante fiesta de familia, parece como que la Reina Victoria desea protestar contra las objeciones que se han presentado a la elección de su futuro yerno, por no ser la madre de éste de sangre real, aunque perteneciente a la aristocracia polaca.

Los regalos son magníficos: en primer lugar, el Parlamento, que ya había concedido a la princesa una renta anual de 30,000 duros, ha votado en esta semana un crédito de 150,000 para constituirle un dote.

Todas las grandes poblaciones la han enviado valiosos recuerdos: la ciudad de Newport, las obras de Shakespeare, enouaderadas lujosamente; las señoras de Kensington, han ofrecido a S. A., una manta, bordada por ellas, con cuentas rojas e hilos de oro, con objeto de que en sus excursiones por el mar se resguarda de la humedad de la niebla.

El equipo, contiene, entre otros muchos trajes, ocho de corte.

El día de boda, es una obra de arte: de raso blanco, con ramos de azahar, constituyen su principal adorno los mismos encajes que usó la Reina Victoria el día de su boda, el 10 de febrero de 1840; son de gran valor, y la Reina sólo se los presta a su hija para ese acto.

La parte delantera de la falda está plegada, adornando su borde guirnaldas de azahar, agrupadas con encajes y sobrepuestas coronas reales bordadas en oro; en el cuerpo, muy escotado, pequeños ramos de dichas simbólicas flores reemplazan a las mangas.

Para viaje llevará un vestido de brocado, guarnecido de encajes irlandeses y abrigo con mangas sueltas; sombrero de terciopelo blanco, galeonado de plata y con cuatro grandes plumas de avestruz.

Los demás trajes son: Uno de crespón de China, color de rosa, adornado con blondas españolas y moaré; otro de siciliana, color reseda, con falda de raso blanco lisa y bordeada de perlas blancas y metálicas, chaleco de brocado de oro y larga cola; otro de terciopelo granate y grupos de hojas secas; otro de brocatel blanco y otro de raso azul marino, con encajes de oro.

Siguiendo una tradición popular en Escocia, la princesa, al estrenar los referidos trajes, llevará en el pecho un ramito de flores de brezo, como presagio de su felicidad.

John Bull.

UNA DECLARACION IMPORTANTE.

L'Osservatore Romano, que es el periódico católico de verdadera autoridad de Roma, la publica en estos términos:

«A raíz de la publicación de la carta del Papa al Cardenal Guibert, una parte de la prensa liberal se ha creído permitida toda clase de falsas apreciaciones, figurándose, además, ver en la carta un síntoma de aproximación hacia el estado actual de cosas que existe en Italia.

«La suposición no puede ser más falsa ni más infundada, y solo merecería el desdén si no se tratara en ella de extraviar los ánimos y engañar a la opinión, difundiendo por medio de la prensa extranjera.

«Desde la primera a la última palabra, la carta del Padre Santo se limita a reivindicar en claros y graves términos, y en las circunstancias que la han motivado, la plenitud de autoridad que pertenece al Pontífice romano en el gobierno de la Iglesia y los derechos que de ella derivan; enseñando al mismo tiempo el riguroso deber, para todos los hijos de la Iglesia, de someterse plenamente a esa autoridad y obedecerla dócilmente. Cualquiera otra significación que se diera al documento pontificio se separaría abiertamente de su letra y de su espíritu; pero darle una significación favorable al orden de cosas que está fundado sobre el despojo del Papa, es un absurdo manifiesto.

«Si fuera necesario, se podría contestar a la prensa liberal, y especialmente al corresponsal del periódico de París el *Matin*, con la larga serie de actos pontificios en los cuales los derechos de la Santa Sede y la voluntad del Padre Santo de mantenerlos en toda su integridad se afirman del modo más explícito y formal, y bastaría por lo demás referirse al discurso, aún reciente, dirigido por Su Santidad al Sacro Colegio a principios del mes de marzo, en el que se repite que la situación actual es incompatible con la libertad y la dignidad del supremo poder apostólico, y que el Santo Padre que se vea obligado a sufrirla jamás podrá aceptarla.»

OFICIAL.

PARTE MILITAR.

Servicio de la plaza para el día 26 de Agosto 1885.

Parada, los cuerpos de la guarnición.—Vigilancia, los mismos.—Jefe de día, el comandante don Daniel de Cuadra.

De imaginaria, el coronel don Joaquín Gómez Viladrosa.

Hospital y provisiones, Artillería.—Paseo de enfermos, núm. 1.—Jefes en la Luneta, Artillería.

De orden del Excmo. Sr. General Gobernador Militar, El coronel teniente coronel, Sargento mayor interino, José Prego.

SECCION RELIGIOSA.

MIÉRCOLES.—Stos. Cefirino, papa, Ireneo, Alejandro y eps. mrs.; Rufino ob., y Félix, presb., cfs.—Santa Rosalía v.

JUEVES.—Stos. José de Calasanz, fdr., cf., Rufo, y Marcelino, e hijos mrs.; Juan y Licerio, obs. cfs.—La Transverberación del corazón de Santa Teresa de Jesús.—Stas. Eulalia v. y mr.; Margarita vd.

CULTO RELIGIOSO.

Los RR. PP. Agustinos calzados celebrarán la fiesta de su Santo Patriarca, el último Doctor de la Iglesia SAN AGUSTIN, el viernes 28 de agosto. La misa solemne será a las ocho, y el panegirico del Santo lo dirá el R. P. Dionisio Martín de la Compañía de Jesús.

VARIEDADES.

CRÓNICA PARISIENSE.

10 de julio.

Después de afirmar que sobre el viaje del señor Rubau Donadeu a Roma no puedo decir más de lo que dije, otra de las chismografías de actualidad (y en la colonia española de París hay más chismografía que entre los vecinos de una aldea) es la que consiste en preguntar qué hay de la boda del duque de Pomar con una Rostchild.

No sabemos nada; y a los compatriotas que se dirigen siempre al corresponsal de La Epoca para que les cuente lo que ocurre en tal ó cual casa, les diremos que no hay posibilidad de conocer asuntos que son, en cierto modo, privados.

Algo hemos oído de esta boda, sin que lo demos ni como nuestro ni como rumor acreditado; pero no nos ocuparemos de ello para no perder la buena amistad de personas a quienes apreciamos mucho, como el duque de Pomar; porque ya es sabido; en haciendo un periodista su opinión franca y deal sobre un amigo, adios amistad, adios lhuena armonía.

Que el príncipe aquél no se quiere casar dentro de nuestra iglesia, y el Nuncio desea que La Epoca por mi conducto desmienta la noticia de un matrimonio católico anunciado sin existir... odio de la duquesa bonita.

Que el mundo encuentra simpática é interesante a cierta señorita, porque ama a un hombre y se casa con él, y el cronista procura por estimación a dos familias unir los lazos rotos... odio del padre, cartas sin ortografía.

Que con toda sinceridad creemos que Gayerre no debe cantar en francés y que como no le cueste su dinero no tendrá éxito en la Grande Opera, donde todo le es contrario... frialdad de relaciones y odio de campesino, que es el peor odio que llega a no tener una palabra de consuelo cuando se nos muere nuestra madre...

Que decimos públicamente nuestra opinión sobre Ruiz Zorrilla, ó lo que es lo mismo, que no hay derecho para exponer a la muerte a padres de familia, sobornar guarniciones, deshonrar banderas y trastornar la vida social de un pueblo para que luego se mueran de hambre los emigrados mientras el jefe vive de sus rentas y percibe su cesantía... enemistad y suposiciones ofensivas, ruptura de toda relación y duda de nuestra sinceridad más evidente que la suya.

Que encontramos de mal gusto las canciones flamencas... odio de Elena Sanz, a quien no le bastan ni las rectificaciones que toda nuestra vida hemos negado a los hombres...

¡Ah! lo repetimos, parece que no y se necesita muchísimo valor para saber ser pobre y sincero.

Por eso ha de permitirme La Epoca, y se lo ruego encarecidamente, que difiera de su opinión, y aunque la combata, la deje correr, porque es la voz de un patriota y la única en una colonia tan numerosa.

Entiendo que el doctor Ferrán ha hecho muy bien en no entregar su secreto al extranjero y con leer los periódicos de París de ayer en que se insulta, no solamente a nuestro médico, sino a los españoles todos a quienes el doctor Brouardel trata de sucios, basta para advertir la rabia con que se ha recibido la negativa.

Es en verdad curioso que ni una sola voz se haya levantado para protestar, contrastando este silencio con la fama de picajosos y de fieros que los españoles tenemos.

La ciencia está por cima de los opiniones políticas, y el nombre de Ferrán ha sonado demasiado en los últimos tiempos para que no aprovechemos esta ocasión de defender a nuestro país en tantos otros asuntos maltratado.

Considerada bajo este punto la cuestión (y dejando, como digo, a cargo de La Epoca defender sus opiniones particulares), apelamos a toda la prensa de Madrid para que tome cartas en el asunto, que es sumamente grave.

Los periódicos de París van a todas partes, su tirada es inmensa, y en todos ellos se trata a nuestro compatriota de farsante, y se aprovecha esta ocasión, como todas las que se presentan, para saherirnos y tratarnos con el mayor desdén, a nosotros, que nos pasamos el año en Madrid y en provincias rindiendo culto a todo lo que va de este lado del Pirineo, y que después de haber hecho un ídolo de la cantante de

couplets, parece que vemos con indiferencia la burla que se hace de un profesor dedicado, con éxito ó sin él, que en eso no ha de meterme, a arrancar víctimas a la muerte.

Habría tanto que decir sobre esto que no bastaría un número entero del periódico. Diríamos con la premura que pide una correspondencia lo que por cuenta propia se nos ocurre.

Yo no tengo el honor de conocer personalmente al doctor Ferrán, cuyo nombre, popular ya en el extranjero, me produce tanta admiración como respeto; pero aunque no hubiera dado más prueba de talento que la de rehusar toda relación al doctor francés Brouardel, me bastaría para considerarle, no ya como profesor, sino como patriota.

Es preciso vivir en París para saber hasta qué punto es el francés (el parisiense sobre todo) egoísta de la gloria, desdenoso de la ajena y habilísimo para apoderarse de cuanto notable se hace fuera del recinto de la capital y aprovecharlo en beneficio propio.

El doctor Brouardel, que no es, ni mucho menos, una notabilidad a la altura de los Charcot, Vulpian, Ricord, etc., iba a España para aprender y con cierto aire de protección.

Si nuestro médico ha descubierto algo que sea de gran trascendencia científica, es preciso que toda la gloria sea suya y de nuestro país.

Ha hecho, pues, muy bien en no comunicar al profesor extranjero el secreto de su descubrimiento, y puede estar seguro de que en la colonia española, donde el patriotismo se agranda con la distancia, su resolución ha sido generalmente celebrada, por más que no haya protestado del lenguaje inconcebible de los periódicos.

No lo ha sido menos la llevada a cabo por el Rey de España, acaso más estimado de los Pirineos acá que en su propio reino, y tanto los periódicos como los particulares han celebrado el acto de caridad, que si no es constitucional, responde al sentimiento de que los españoles están dotados como ningún otro pueblo de la tierra, y los de aquí como los de ahí responde siempre a estas manifestaciones del corazón, tanto más admirable cuanto más alta es la persona en quien residen.

¡Oh! El patriotismo, como antes digo, se agranda con la distancia, y así como el que viene a pasar un mes, dos, un año, todo lo de por acá le parece mejor, en cuanto se llevan años de separación de la patria se la ve más hermosa y más grande, sus defectos se olvidan y todo lo que a ella se refiere nos interesa y nos atrae.

Personas de todos los partidos acudieron a la embajada de España hace año y medio a protestar de las groseras manifestaciones del pueblo de París al paso del Rey por la capital de Francia. Y es que el Rey en aquella ocasión era la patria en su más alta significación y el patriotismo que vive en todos los corazones se despierta en estas ocasiones grandes con más brío y más exaltación que nunca.

Y los franceses no nos quieren, no hay que forjarse ilusiones engañosas.

Odia el parisiense al extranjero en general que viene a figurar y hacerse un nombre en tierra para el extraño, y solamente la codicia de la ganancia que el movimiento de viajeros produce contiene a la prensa y al particular en sus apreciaciones despreciativas de los otros países. Descaradamente hablan los parisienses pestes de los italianos a todas horas; de los alemanes es natural que no digan nada para éstos grato; al español lo consideran como un sér inferior, y ven con malos ojos en París los triunfos de nuestros compatriotas.

Gayerre me lo dirá dentro de cuatro meses. Pregúntele a Villegas cómo recibió París la noticia de que su cuadro había alcanzado el más alto precio que logró en París lienzo alguno. Sarasate, amigo de todos los Soberanos de Europa, condecorado con todas las Ordenes conocidas excepto la francesa, y solo respetado a causa de su inmensa fama; ¿cuantos nombres de españoles ilustres pudiera citar en este momento, y probar que aunque vivan en París no viven sino de sus compatriotas ó del extranjero!

Con solo referirme a los pintores tendría bastante. Sus cuadros van a Londres, a Nueva-York, a España... el francés no compra sino a sus artistas, que considera como los primeros del mundo. Cuando el parisiense quiere hacernos un elogio a los que por fuerza vivimos aquí, nos dice que hemos

-266-

Lázaro y preguntarle el nombre de la persona por cuenta de la cual pagaba a los bandidos.

—Juguemos a cartas vistas. Si ahora olo dijese: esa persona soy yo, ¿qué deducirías?

—Deduciría que el señor marqués, perdidamente enamorado de los hermosos ojos y linda cara de la señora de Chavigny, ha querido crearse derechos a su gratitud fingiendo salvarla de un gran peligro.

—Muy bien deducido, maese Lactancio. Y en ese caso ¿qué harías?

—Esa pregunta, señor marqués, me pone en grande aprieto.

—A pesar de todo, es preciso que contestes.

—Pues bien; me parece que mi deber de hombre honrado, temeroso de Dios, y de servidor fiel, me prescribe dar parte inmediatamente a mi amo el conde de Rahon de la intriga que se urde en su casa; y ese deber lo cumpliré, a menos que...

Lactancio vaciló y se detuvo, sin duda para buscar las palabras convenientes; pero el marqués no le dió tiempo para acabar su frase, y soltando una gran carcajada dijo:

—A menos que el enamorado galán, comprendiendo con media palabra, os tape los ojos con una venda llena de doblones y os cierre la boca con una mordaza de oro; en cuyo caso, cambiando súbitamente de parecer, cuidaríais de no revelar a nadie vuestras observaciones y añadiríais ese dinero a las 75.000 libras robadas a mi

-271-

de musgo, y multitud de yerbas crecían en los intersticios de la mampostería.

Las puertas y las ventanas parecían sostenerse en pie por un milagro de equilibrio; pero no, sucedía así, pues por la parte interior estaban muy bien aseguradas y eran muy sólidas.

Tres escalones de piedra, separados y hechos pedazos, conducían a la puerta de madera agrietada.

Es de advertir que el pabellón tenía otra puerta que daba al campo.

Armado de una maciza llave, Lactancio subió los escalones, abrió la puerta y se echó a un lado para dejar paso al marqués.

El piso bajo del pabellón se componía de dos habitaciones.

El sensual mayordomo había transformado la una en comedor y la otra en gabinete.

Las paredes estaban revestidas de tapicerías flamencas, que aunque algo ajadas, tenían muy buen aspecto y se hallaban en armonía con el mobiliario. El conjunto era agradable, casi lujoso: maese Lactancio había demostrado mucho gusto en todos los detalles.

—¡Ah! ¡ah!—exclamó el marqués;—¿qué me dijisteis anoche? En verdad, amigo mío, sois excesivamente modesto. Esperaba encontrar una humilde choza, y me veo en un palacio en miniatura.

—El señor marqués se burla—murmuró el mayordomo.

—De ningún modo. Todo está muy bien arreglado, teniendo en cuenta los recur-

-270-

—Consolaos—repuso de Saint-Maixent sonriendo;—no tardaré mucho en aprovechar ese ardor. Mañana os pediré un servicio.

—Bondad divina!—murmuró Lactancio, recordando su aire de beatitud.

—Aguardadme en el parque a las nueve de la mañana—prosiguió el marqués;—a esa hora me reuniré con vos y me conduciréis a nuestro pabellón; deseo visitarlo.

—¡Ay de mí!—dijo el mayordomo bajando los ojos;—aquella humilde choza es harto indigna de atraer la atención del señor marqués.

—Juzgaré por mí mismo. Cuidado con faltar; cuento con encontrarlos a las nueve en punto al final del jardín.

—Descuide el señor marqués; no le haré esperar.

Lactancio se retiró, deshaciéndose en saludos y reverencias.

Al día siguiente, mucho antes de la hora señalada, estaba ya el honrado mayordomo aguardando en el parque.

Saint-Maixent llegó a las nueve en punto, y ambos se dirigieron hacia el pabellón, que se encontraba a un cuarto de legua del palacio.

Lázaro había dicho la pura verdad en los informes que dió a su amo, y que ya conocemos.

Los grandes árboles que rodeaban aquella casita hacían bastante húmedo el terreno sobre que estaba edificada. La lluvia y el viento habían desconchado las paredes exteriores; el tejado estaba cubierto

-267-

primero, con las cuales especulan Juan Clement, Jacobo Thibau y Maturino Saulnier, vuestros testaferros, prestando a los pobres campesinos a un interés usurario. Compraría además alguna joya muy bonita para regalársela a Mariquilla, vuestra Dulcinea de Charmottes, y celebraríais el inesperado aumento de caudal con alguna francachela ofrecida a las huris de vuestro harén en el pabellón del parque, en cuyo alegre festín correrían de mano en mano las añejas botellas de los más exquisitos vinos que guardan las bodegas de mi primo. ¿No es verdad que haríais todo esto, maese Lactancio, honrado mayordomo, servidor escrupuloso, modelo ejemplar de virtud? ¿Os parece que estoy mal informado?

Con los ojos y la boca desmesuradamente abiertos, las facciones desenchazadas y más pálido que un cadáver, escuchaba el mayordomo: su estupor no tenía límites.

Aquellos detalles tan precisos y completos, que caían sobre él de golpe y porrazo, le dejaron aturrido y sin valor para formular una negativa.

Sus piernas flaquearon, dejóse caer de rodillas; lívido y tembloroso alargó hacia nuestro héroe sus manos suplicantes y, temblando de miedo, balbuceó:

—¡Por favor! ¡no me perdáis, señor marqués!

—¡Perderos!—exclamó Saint-Maixent, soltando una carcajada.—¿Por qué diablos había yo de perderos? No me pasa por las mientes semejante cosa.

—¿Cómo! ¿de veras, señor marqués?

degenerado en parisienses. Y es que el francés, dicho sea en honor suyo, es patriota, mientras que nosotros, que hemos discutido la pensión de Zorrilla, y hacemos caricaturas de Romero Robledo y llamamos familiarmente al hombre de Estado don Antonio, empeñamos la capa para aplaudir a la Judo ó para pasar un verano en Biarritz.

La política, que consiste en sacar partido de todo, ha inventado esa mentira de los pueblos hermanos, de las simpatías internacionales y de la función de las razas. Mientras haya fronteras habrá odios de raza, y los pueblos vecinos son como los vecinos de una casa grande, que difícilmente se llevan bien, antes se aborrecen á fuerza de estar en contacto todos los días.

España está siendo de algunos años á esta parte el refugio de todos los artistas, banqueros, contrabandistas, emprendedores de este lado del Pirineo. En diciendo que los hombres ó las cosas vienen de París tienen el éxito asegurado. En París, al contrario, hasta que las cosas vengan de fuera para que todo el mundo se considere en el deber de decir que son muy malas. Así es como se hace la patria francesa.

Pero no se engaña á nadie, no, como dijo el poeta. La patria francesa se agrandará y fortificará por el dinero y por la riqueza, más no por otra cosa. Sin querer entro en terreno vedado para mí, pero los acontecimientos lo piden.

Mientras España, Italia, Alemania, lo quieran, Francia vivirá como hasta aquí, de su dinero más no de su gloria, y ellas tres le llevarán ventajas.

Hay que ser imparcial, independiente y extraño por completo á la lucha de los partidos para poder hablar así. Nuestro país puede engrandecerse, prosperar, tomar una parte activa en los acontecimientos de Europa mientras tenga cabeza. La tiene hoy y á todos los partidos debe interesarles en no decapitarla. Después de tantas pruebas y vicisitudes durante medio siglo, hemos llegado á un momento en que el extranjero comienza á considerarnos como nación, gracias á la iniciativa personal del Rey. Yo ni le sirvo ni le busco, ni le combato ni le adulo, pero debo decir la verdad, y la digo por cima de toda consideración, á riesgo de no hallar en cambio, como de ordinario me sucede, sino decepciones y amarguras.

EUSEBIO BLASCO.

CRÓNICA

La banda del regimiento infantería Iberia núm. 2, ejecutará esta tarde y noche en el paseo de la Luneta, las piezas siguientes:

- 1.º Vals-polka.—E. Rosca.
- 2.º La mascotte, ópera cómica.—Ed. Audran.
- 3.º Fantasia sobre motivos de la ópera Saffo.—Pascini.
- 4.º Mignon, ópera.—A. Thomas.
- 5.º Gran jota aragonesa.—J. Blasco.
- 6.º Danza.

El próximo domingo, 30 del corriente, tendrá lugar en el templo de PP. Recoletos, la solemne consagración del Ilmo. Sr. Obispo electo de Jaro M. R. P. Fr. Leandro Arrué. Asistirán como consagrantes el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo metropolitano don Fray Pedro Payo y los Ilmos. señores Obispos de Nueva Segovia y del Tonquin, don Fray Mariano Cuartero y don Fr. Bernabé Cezon. Siendo padrino el Excmo. Sr. Gobernador general don Emilio Terrero.

La capilla del convento de dicha orden acompañará la misa á canto llano, y otra numerosa y escogida orquesta bajo la dirección del acreditado profesor don Blas Echegoyen, ejecutará un solemne *Te-deum* y un magistoso himno.

Los Padres Agustinos descalzas, deseando revestir de la mayor pompa la consagración de su hermano de hábito, han dispuesto públicos festejos, como músicas é iluminaciones para las noches de la víspera y día de la ceremonia, pintando y decorando lujosamente su bonito templo tanto interior como exteriormente; en la fachada lucirán tres grandes transparentes, con los retratos de Su Santidad Leon XIII y los dos obispos de la orden Ilmo. Sr. don Fray Mariano Cuartero y el nuevo consagrado.

El día 8 del próximo setiembre, celebrará asimismo la Orden Recoletana la institución canónica de la Archiepiscopado de San José, concedida por el Santo Padre á la Corporación de Recoletos, con iluminaciones, músicas, fuegos artificiales y solemne función religiosa por la mañana y ejercicios á toda orquesta por la tarde. El día 7 se cantarán vísperas también á toda orquesta.

La propia Corporación conmemora el día 10 de setiembre, la festividad de su Santo Patrono San Nicolás de Tolentino, cuyas funciones revestirán la solemnidad acostumbrada en años anteriores.

Por el berg-gta. *Cecilio*, que saldrá para Catabogan en Samar, mañana á las siete de ella, la Administración general de Correos remitirá la correspondencia que haya para dicho punto y Leite, hasta las diez de la noche del día anterior.

Ha solicitado quince días de licencia para esta capital, con objeto de evacuar asuntos propios, el alférez del tercer tercio de la Guardia civil don Ciriaco Pérez Palencia.

El Excmo. Sr. Gobernador general, ha suplido el consentimiento paterno á la joven Feliciano Real Canas, para que pueda contraer matrimonio con Teodorico Ariola.

La persona que se considere con derecho á dos caballos cogidos en la vía pública y que están depositados en el tribunal del arrabal de San Fernando de Dilao, puede reclamarlos de la Secretaría del Ayuntamiento de esta ciudad, dentro del término de diez días.

Se ha dispuesto que la sexta Subdivisión de la Guardia civil veterana establecida en la Ermita tenga á su cargo la vigilancia de este arrabal y el de Malate y que á la de San Fernando de Dilao, se agregue la parte de la población comprendida entre el puente de Ayala y el cuartel del Fortín, donde se aloja actualmente el regimiento de España número 1.

La Superior Autoridad de las Islas, ha nombrado mayor del Presidio de esta plaza, al capitán de infantería, auxiliar de la Subinspección de las armas generales, don Angel Juarez Losada.

A propuesta de la Dirección general de Administración civil, se ha concedido por la Superioridad la erección de un cementerio para chinos en la cabecera de la provincia de Batangas.

Se han concedido veintiocho días de licencia para esta capital, con objeto de evacuar asuntos propios, al alférez del segundo tercio de la Guardia civil, don Carlos Bellos.

Ha sido desestimada la instancia de don José Reyes, del comercio de esta plaza, y consignatorio del vapor *Remus*, solicitando que se levantase la cuarentena de diez días impuesta á dicho buque.

Por decreto Superior, se han concedido cuarenta y cinco días de licencia, por enfermo, al oficial cuarto de la Dirección general de Administración civil, don José López y López.

Se ha dispuesto que el Estado Mayor de la Capitanía general, se haga cargo de todos los efectos y aparatos que posea la disuelta academia de infantería de este Ejército.

Se ha dispuesto que el médico primero del cuerpo de Sanidad militar, don Pablo Barrenechea, se encargue de la asistencia facultativa del regimiento de Joló núm. 6, que se encuentra de guarnición en Cebú.

Por antigüedad han sido promovidos al empleo de sargento segundo los cabos primeros del batallón disciplinario Edilberto Garballo y Nicolás Piza.

Se ha concedido permiso á los chinos cristianos Francisco Tai-Yugo, Baldomero Seijo Yu-Coco y Vicente Hormillosa Vy-Gongco, para contraer matrimonio, respectivamente, con Martina Glatario, Ambrosia Gonzalez y Celestina Erama.

Ha sido destinado á la enfermería militar de Cebú, el médico primero de este ejército, don Antonio Alcalá.

En el vapor *Rómulus*, que sale hoy para Cagayan y demás puntos de escalas, van de pasajeros don Francisco Roman; don Juan García Legaspi; don Carlos Lahora; don Fernando Lanuza, alférez de navío; don José de Aldana, y varios á proa.

El vapor *Luzon*, que sale hoy para Romblon y escalas, lleva de pasajeros á don Bernardino Romero, con su señora, y varios á proa.

En el vapor *Mindanao*, que sale hoy para Albay y escalas, van de pasajeros don Lázaro García Ibricu, teniente de Carabineros; don Emilio Medrano y Marcelo capitán comandante de infantería; don Patricio Baylon, con una hermana; don Faustino Zurvita; don Juan Pascual; don César Aberoni; don Manuel G. Torres, con su señora; don Pedro Gonzalez; don Félix Giralde; don Flaviano Limchaco, señora é hijo; y varios á proa.

El teniente de infantería en situación de cuadro, don Francisco Paulino, ha solicitado pasar á continuar sus servicios al instituto de la Guardia civil.

Ha sido nombrado por la Superioridad, médico titular interino de la provincia de Calamianes, don Matías Arrieta y Ageo, licenciado en medicina y cirugía.

Por decreto Superior se ha concedido permiso á don Antonio Máximo para construir un pailebot.

Ha solicitado la licencia absoluta y la radicación en estas Islas, el sargento segundo del tercer tercio de la Guardia civil, Eduardo Campos.

Las aprehensiones hechas anteayer, por las subdivisiones de la Guardia civil veterana, fueron las siguientes:

Por infracciones á bandos.	14
Por jugar á la tanga.	8
Por riña y escándalo.	1
Por robo.	1
Por embriaguez y escándalo.	1
Por estorbar el tránsito público.	1
Por faltas en la servidumbre doméstica.	1

El capitán del primer tercio de la Guardia civil señor don Luis Polo de Lara, ha promovido instancia solicitando ocho meses de licencia por enfermo para la Península.

Una vez se corrió el gacillero á aplicar equivocadamente un par de ayudas á Tellefóro el *mataor* de toreros, cuando correspondían á Mazantini, y en seguida le salió al encuentro el cronista de la vecina de la calle Real.

Ayer en cambio, el *reporter taurino* accidental de la vecina, arma tal *guly* con su reseña, aplicando á los unos suertes de los otros, fotografiando en barro al diestro granadino confundiendo sin duda á Mazantini con Posturitis por aquello del traje parecido: en una palabra arremete con tal brío contra el pobre Mazantini, que no parece sino que el cronista se ha inspirado en los vientos que corrían por el tendido central de sombra, la tarde de la fiesta.

No ensañarse tanto, compañero, que los muchachos no se anuncian como toreros de veras, sino como meros aficionados á lidiar toreros, y quién más quién menos se dedica al oficio por buscar algún *parné* para los chavales que esperan en el barrio de las Angustias.

Siga Mazantini, así como los demás, trabajando con fé, y corazón y tengapaciencia para escuchar las voces del tendido, que si las unas gritan, las otras aprueban, y al final nadie sabe lo que se quiere.

Se ha cursado á la Capitanía general la instancia promovida por el capitán del escuadrón de Filipinas, don José Domenech, en solicitud de que se expida pasaporte para la Península á favor de un hijo suyo de menor edad.

Sería de desear que el señor Regidor del distrito de Briondo, se diera un paseo por las aceras de las calles del Rosario, Santo Cristo, Ilang-Ilang y Asunción, á fin de que pudiera fijarse en el estado de aquellas y

dispusiera como consecuencia, que se arreglasen poniéndoles las piedras que faltan.

Hay quien se ocupa de todo, hasta de observar la anchura de los carruajes de alquiler, y se lamenta de que en los tiempos que alcanzamos vayan disminuyendo los indicados vehículos sus proporciones de una manera alarmante.

Corren ya por la plaza muchos coches en cuyo testero apenas pueden acomodarse fácilmente dos personas, y de ninguna manera si son medianamente gruesas.

No ocurría tal cosa con aquellos cómodos síanes antiguos en que viajaba una familia entera. Todo mengua en este mundo.

ERRE QUE ERRE.

La cocinera Mari-Juanilla cantando siempre la misma copla, los días pasa junto á la hornilla sopla que sopla.

Es Mari-Juana fresca y robusta, con unos brazos hechos á torno; tan asperota, cerril y adusta que el que se acerca sufre un bochorno. Sus ojos garzos son como lumbre, su airoso cuerpo tiene hormiguillo, y se lo digo... por la costumbre, y ella me pega con el sopillo. La sangre toda se me requema, no hay lava ardiente que se la iguale, y, sin embargo, sigo en mi tema dale que dale.

Caía pipero cuesta un sopapo, cada pelizco me vuelve loco. ¡Question de honrrita! Yo no me escapo sin conquistarla poquito á poco. Es insociable; pero es tan linda, que siento un ansia devoradora... ¡ojos los labios como una guinda y el pelo negro como una mora! Busco ocasiones, no las encuentro. ¡Siempre en su trece, firme la chical y el amor propio, por allá adentro, pica que pica.

Sé que hay un cabo de gastadores que impunemente se la insolenta. ¡Esa es la valla de mis amores! ¡ese es el pillo que me revienta! Mas si no hay nadie que le aconseje y se me rinde la pobrecita, yo he de decirle cuando la deje: —¡Toma Tripita!

Sinesio Delgado.

Una persona muy conocida en esta capital que acaba de regresar de Europa, ha sido portadora de algunos frasquitos de una preparación concentrada de caldo instantáneo, por medio de la cual y con una pequeña cucharadita de dicha preparación en una taza de agua hirviendo, se obtiene en el momento un caldo sustancioso y de las mismas condiciones que el obtenido por la cocción de la carne fresca.

Hé aquí algunos apuntes referentes á sus condiciones y resultados, tomados de la *La France medicale*:

«El caldo instantáneo proviene de los importantes saladeros (establecimientos destinados á la matanza de ganados y á la preparación de las conservas de carne) que los señores Cibils hermanos poseen en la parte de la República del Uruguay, más especialmente conocida por sus ricos pastos.

«El caldo Cibils, preparado por el Dr. Soulez, de la Facultad de Medicina de París, es el resultado de la cocción del jugo de carne de buey en conserva, que queda reducida á 20° del arcómetro de Beaumé. No contiene gelatina, porque ésta proviene de los huesos y tendones, órganos eliminados de las carnes destinadas á la conserva.

«Con la concentración de dicho caldo se destruyen todos los gérmenes de descomposición, pudiéndose hacer al aire libre su envase en cajas y frascos. A esta circunstancia, sin duda se debe la indefinida conservación del citado caldo, de tal suerte, que los frascos pueden destaparse pasado mucho tiempo, sin que el caldo deje de conservar el mismo sabor y las mismas propiedades alimenticias.

«Antes de hacer uso del caldo debe tenerse el cuidado de remover el contenido del frasco á fin de mezclar bien las partes acuosas que flotan sobre la parte sustanciosa y nutritiva que se precipita al fondo. Sólo cuando se ha catado y está ya preparado, puede condimentarse con sal y pimienta.

«Ultimamente los señores Cibils hermanos han logrado, después de esforzados trabajos, el producir una preparación fluida bajo el nombre de «Cibils extracto de carne fluida» y «Cibils caldo concentrado», que contiene no solo todas las sales nutritivas, como también de una manera eminente la albúmina, en parte soluble y en partes sutilmente coagulada; enteramente libre de cola, y el cual, por su parte de sal común (15 p₁₀₀) contribuye muchísimo á la fácil digestión; aun de personas muy débiles, como también á su más grande conservación.

«Este «Extracto Cibils» se deja además mezclar fácil y directamente con bebidas espirituosas, como vinos y cervezas, solucionándose inmediatamente; estas mezclas tienen un gusto agradable y vigoroso, y no solamente obran como un incentivo sobre el sistema nervioso, sino también son muy nutritivas.

Es indudable que este caldo en conserva, representa una comodidad muy grande sobre todo cuando se viaja y más en este país donde no es frecuente encontrar caseríos en que el caldo sea cosa corriente.

La persona á que nos referimos, no ha traído como decimos más que algunos frascos para repartirlos como ensayo á los establecimientos benéficos, pero no creemos perdería su dinero el que importase alguna partida como negocio.

Hemos oído quejarse á algunos vecinos de la calle de Lacoste, del mal estado en que se encuentra el piso de aquella vía, todo el sembrado de baches, y con las profundas cunetas de ambos costados llenas de aguas estancadas.

Recomendamos estas quejas al digno señor Regidor del distrito, para que vea el medio de poner remedio al mal.

EL AFRICA EXPLORADA POR LOS EUROPEOS.—La densidad de población que tiene Europa, motiva sin duda alguna la tendencia que se viene notando hacia esa parte del mundo casi ignota, á pesar de estar junto á los países donde se entronizó la civilización desde los más remotos tiempos.

Por una parte los ingleses, fundando colonias en los puntos estratégicos del litoral; por

otra Francia estableciéndose sólidamente en Argelia; Italia, con sus factorías del Mar Rojo, y aun España, con su proximidad al Continente, tanto por la Península como por Canarias, sus plazas militares de Marruecos y el grupo de las islas de Fernando-Póo, se ve que todas las potencias europeas de origen latino, desde hace mucho tiempo tienen puestos sus ojos, como suele decirse, en el gran Continente vecino; pero, sobre todo, en estos últimos años, los grandes estadistas de las naciones citadas redoblan aquella tendencia, y no se tardará mucho en que, según las muestras, presenciemos algo extraordinario, así como el establecimiento de una vasta colonia puramente europea, sin nacionalidad alguna, bajo el nombre de la *Nueva Roma*, por ejemplo, que simbolice el esfuerzo heroico de la antigua, representando en la época presente esas sublimes ideas humanitarias que, nacidas en los pueblos cristianos, son gloria inmarrasable de nuestro siglo. ¡De estos hermosos tiempos en que, luchando contra antiguas preocupaciones, todos los pueblos han comprendido que las guerras y los odios internacionales, son infames tradiciones que nos lega la barbarie de las pasadas edades!

Y á este propósito, meditemos aquí acerca de un nuevo pueblo que, trasplantado de su país nativo, se establece en una rica comarca americana y sirve hoy de modelo á las más cultas agrupaciones humanas que se conocen. En 1876 se fundó la colonia de Caiás, en el Brasil; ocupa un territorio de cuatro leguas en cuadro; casi todos sus habitantes son italianos, cuyo número se eleva en el día á unos 10.000 próximamente; el clima es hermoso como el de Italia, y en aquel suelo se producen frutas, legumbres, cereales y magníficas uvas, de las que se obtienen un inmejorable vino; los nuevos habitantes son dichosos y gozan de una felicidad tal, que en los ocho años que llevan, desde la fundación, los jueces de la colonia sólo han tenido que castigar un homicidio, en cuya comisión del delito figura la circunstancia atenuante de embriaguez plenamente comprobada.

Y se explica esta dicha entre gentes que abandonan su patria, sus preocupaciones y sus infortunios todos, que sin duda alguna lo son irresistibles, cuando toman el supremo remedio de emigrar, y llegan despojados de todas las miserias de la tradición, que tanto envenenan á los pueblos antiguos; añádate que de pronto se ven bien alimentados á costa de un trabajo menor y sin aquella trama de rencillas, vanidades, odios y malas pasiones que agitan las aldeas y aun nuestras más cultas ciudades.

Por eso la repoblación de los continentes inexplorados se acentúa más y más, y así la Sociedad unida italiana, Florio-Rubattino, ha enviado recientemente su mejor barco á las costas de Africa, en busca de puertos naturales para establecer factorías donde convenga, y aun invita á los turistas que deseen hacer este viaje de circunvalación al territorio africano, para «excelar más y más la atención pública, tan inclinada ya hacia esta invasión del vecino Continente, que en breve, bajo la égida del rey de los belgas, ha de dar, repetimos, un paso gigantesco y definitivo, estableciendo un nuevo pueblo que, á diferencia del Norte-americano, lejos de fundarse en odio á la antigua Metrópoli, será, sin duda alguna, la nación ideal que pueda cobijar en su seno todas las razas y todos los pueblos de la tierra, y desde la cual partirá siempre un suspiro de agradecimiento dedicado á todos los hombres, á todos los países y á todos los ámbitos del viejo mundo que, cansado de dar vida á tantos hijos, irá cediendo sus mejores prendas á la nueva Roma, la cual, bajo las inspiraciones del glorioso cristianismo á que asistimos, no se corromperá como la antigua, que pareció desvanecida al hedor de sus abominables crímenes.

Por el vapor-correo *Salvadora*, hemos recibido el número 1, del volumen X, de la *Revista Agustiniana* correspondiente al día 5 de julio último, conteniendo el siguiente sumario:

I. «Carta de Su Santidad al Emmo. Cardenal Vicario acerca del estudio de la literatura».

II. «El M. R. P. Fr. Manuel Blanco y la Flora de Filipinas», por Fr. Angel Rodriguez (conclusion).

III. Vindicación y Sambilanza de Bonifacio VIII, por Francisco Blanco Garcia.

IV. Additamenta ad Crusenii Agustinianum Monasticum, por el P. Fr. José Lanteri (continuación).

V. «Poesía del Porvenir». Ideas sueltas, por el P. Conrado Muñoz Sáenz.

VI. «Un reguero del diablo ó Verónica de Milán». Leyenda Milanese, por Francisco de Paula Capella.

VII. «Bibliografía».—Prólogo al libro de los cuentos del P. Fr. Conrado Muñoz, por el mismo autor.—Historia Apologética de los Papas, por el doctor don Urbano Ferreira.—Commentarium in librum Geneseos scriptis Thomas Josephus Lamy.—De inspiratione Bibliorum vi et ratione Auctore Dre. Francisco Schmitt, Sacre Theologie professore.—Spirito della Religione Agustiniana.—Pia unione primaria delle Anime Sante del Purgatorio.

VIII. «Resoluciones y Decretos de las Sagradas Congregaciones de Roma».

IX. «Revista científica».—La luna y la atmósfera.—El plomo en la alimentación.—Reformas en las observaciones del higrómetro.—La tempestad del 7 de junio en la Vid.—Un trónómetro.

X. «Crónica Agustiniana».—Necrología.

XI. «Crónica Universal».—Roma.—Extranjero.—España.—Local.

XII. «Documentos interesantes».

XIII. «Observaciones meteorológicas hechas en los colegios de agustinos de Valladolid y la Vid durante el mes de junio».

Segun los periódicos de la Península, llegados por el último correo, el día once de julio último se estrenó en el teatro de Recoletos un juguete en un acto titulado *El número uno*, original de los señores Flores García y Rubio.

Esta nueva obra gustó mucho al público que aplaudió varias escenas en las que sobresalen algunos números musicales.

Por el vapor-correo *Salvadora*, hemos recibido los números xxiv y xxv de *La Ilustración Española y Americana*, cuyo interesante sumario de grabados, copiamos á continuación:

Núm. xxiv.—Un estudio, dibujo original de la señorita doña Adela Crooke.—Un pai-

saje de la huerta de Murcia, tres grabados.—El cazador furtivo, composición y dibujo de M. Alcazar.—Interior de la basílica de San Marcos, de Venecia.—Retrato de S. A. R. el Príncipe Federico Carlos de Prusia, feld-mariscal del Ejército alemán.—Colocación de la primera piedra para la Iglesia y escuela del Beato Orozco, por S. M. el Rey en Madrid.—El Soto de Legamarejo en Aranjuez, donde pasta la yeguada de la casa Real.—Robo con fractura y violencia, dibujo de S. T. Dadd.

Núm. xxv.—Visita de S. M. el Rey al hospital de cólicos de Aranjuez.—Regreso de S. M. el Rey á Madrid después de su visita á Aranjuez, cuatro grabados.—Distribución de socorros en metálico y prendas de ropa á los necesitados de Murcia, por los señores Presidente del Consejo de ministros y ministro de la Gobernación.—Los señores Cánovas del Castillo y Romero Robledo, visitando el hospital de cólicos de Murcia.—La catedral de Murcia.—Retrato de don José Alcazar, Gobernador civil de Murcia.—Triste aspecto de un caserío de la huerta de Murcia.—Ovación preparada por el pueblo murciano á los señores Cánovas del Castillo y Romero Robledo.—Vista de la Villa de Otilloja de la provincia de Toledo, tres grabados.—Retrato de S. E. don Enrique Kubly Arteaga, ministro plenipotenciario de la República del Uruguay en Madrid.

DE CASA Y DE FUERA.

Un avaro riquísimo que vive en la mayor miseria decía la otra tarde á un amigo suyo que se gasta toda su renta y algo más: —Vive como yo y harás dinero. —¡Vivir como V.! Eso lo dejo yo para cuando no tenga dos reales.

Un enfermo de viruela decía á su mujer: —¿Por qué estás entrando todos á cada momento? ¿No sabes que mi enfermedad es contagiosa? Con que tu madre me cuide es bastante. Que no entre nadie más que ella.

Mr. Fulchirom hablaba de Thiers en un grupo de diputados y decía: —Thiers es de una audacia inconcebible; no precisamente por valor, sino porque no ve peligro en nada.

Thiers, que se acercó al corro en aquel momento y había oído estas palabras, tomó parte en la conversación, y dijo:

—Fulchirom es de una timidez desesperante; no precisamente porque sea muy cobardo, sino porque en todas partes ve peligros.

Fouché, que era excesivamente feo, entró un día en el Consejo de ministros quejándose de que su coche lo había cruzado la cara con un látigo, por torpeza. —Siempre pasa lo mismo,—le dijo uno de sus colegas;—basta que uno tenga un padecimiento en cualquiera parte del cuerpo, para que todos los golpes vayan á parar allí.

Un hablador impertinente abrumaba á un hombre de talento con largos y crecidos discursos, á los que nada contestaba éste. —Quizás le estoy á V. molestando y distraiendo de pensamientos serios,—dijo el importuno.

—Nada eso,—respondió la víctima;—puede usted continuar, porque no le escucho.

Una dama, al convencerse de que había estado enamorada de un perdido, rompa con él. —Cuando quiera puedo deshonraros enseñando vuestras cartas,—le dice este.

—Hacedlo,—responde la dama,—no tengo que avergonzarme más que de la dirección.

—¿Cuántos años tiene V.? —No sé si son cuarenta ó cincuenta. —Hombre, mucha diferencia hay entre esas dos cifras.

—Le diré á V.; tengo costumbre de contar mis cubiertos y mi dinero, porque siempre temo que me los quiten; pero el número de años no me preocupa, porque no es fácil que nadie me quite ni uno solo.

Hé aquí las soluciones de las charadas que hemos publicado el domingo último: 1.º Camello.—2.º Platano.—3.º Magnesia.

Mas curaciones.—Sevilla y junio 24 de 1880. Señores Llanos de Kemp, Nueva York. En esta casa se expenden constantemente sus afamados medicamentos especialmente las Píldoras de Bristol y puedo asegurar á VV. que diariamente se venden en mi oficina, esto lo atribuyo á la completa curación que han verificado en los amigos que á continuación inserto: don Epifanio Parraverde, don Ideoniso Barraca, don Matricio Pena-flor, don Victoriano de Carriña. Estos señores han usado dichos medicinas llevados por anuncio de otros enfermos que con ellas han obtenido una radical curación en sus crónicos padecimientos, lo que participo á Vds. para su conocimiento y satisfacción.

Sin otro asunto me ofrezco por primera vez á las órdenes de Vds. como su más afectísimo S. S. Anarés J. Amo. 55

MOVIMIENTO DEL PUERTO. DEL 25 DE AGOSTO DE 1885.

ENTRADAS DE CABOTAGE. De Batangas, vapor «Batangas» en 8 horas con 25 toneladas de carga general; á Francisco L. Rojas. De Sta. Cruz, pailebot «Carolina» en 3 días con 90 toneladas de lastre; á Francisco L. Rojas. De Bombon, pailebot «Rosario» en 14 días con 50 toneladas de maderas; á Pedro Valenzuela. De Tacloban y escalas, vapor «Castellano», en 48 horas del último punto con 35.000 picos de abaca y otros efectos; á Ladrón y Ladrón. De Surigao y escalas, vapor «Eolus», en 48 horas del último punto con 30.000 picos de abaca y 40 id. de tabaco; á Macleod y c. m. p.

SALIDAS DE CABOTAGE. Para Nueva Cáceres y escalas, vapor «Ordoñez», su capitán don Francisco Soler. Para Dagupan vapor batangas, su capitán don E. Amehsantra.

Para Cullon y escalas, vapor «Gravina», su capitán don Juan B. Mendila. Para Luanag, berg-gta. «Maria Eloisa», su capitán don Pedro Echegarria.

ANUNCIOS

A. TRELLES

MÉDICO DE LA ARMADA.

Se ha trasladado á la calle de San Roque, 8 (Sta. Cruz.)

Se suplica á don Antonio Martín, artillero cumplido del regimiento peninsular, se sirva pasar por la imprenta del Diario para un asunto de interés.

